

Estampa Popular

La irrupción de la realidad antifranquista en el arte

Estampa Popular constituyó un fenómeno complejo cuya actividad ha de entenderse en el contexto de los movimientos políticos antifranquistas. Lo formaba una extensa red de grupos repartidos por toda España que apostó por un arte implicado en el mundo, comprensible y asequible, alejado del elitismo de la vanguardia abstracta. Ello explica su preferencia por el realismo, entendido en un sentido amplio, y por el grabado para plasmar su crítica a la dictadura.



Estampa Popular apareció en el agitado contexto de los años sesenta, cuando la Guerra Fría dividía el mundo en dos bloques antagónicos, cuando se producía la expansión y desarrollo de la sociedad de consumo y cuando los movimientos sociales y las protestas contra el orden establecido ganaban importancia y consistencia. El franquismo hizo lo posible por reubicarse en este nuevo panorama mundial. Con este objetivo llevó a cabo una serie de cambios en el Gobierno, estableció alianzas con el extranjero, impulsó la economía y buscó difundir una imagen positiva del país en el exterior que hiciera olvidar sus vínculos con los fascismos que habían sido derrotados en la Segunda Guerra Mundial. La cultura fue uno de los principales ingredientes del maquillaje bajo el que se mostró al mundo la nueva España de Franco: tras sustentar un arte que buscaba difundir los preceptos de la dictadura, ésta empezó a dedicar su atención a las nuevas corrientes internacionales de arte moderno. Todo ello se vio aderezado con un cambio en el discurso estético oficial que sostenía que el arte era una actividad libre, individual y subjetiva, desvinculada totalmente de la política. El éxito obtenido en los concursos artísticos internacionales por los informalistas del grupo El Paso, cuya estética encajaba tan bien en el contexto internacional del expresionismo abstracto (al que añadían unos toques de "veta brava" del tópico hispano), contribuyó a reforzar la idea de una España renovada y moderna.

Pero entonces algunos de los jóvenes testigos de la Guerra Civil empezaron a poner en cuestión la imagen de prosperidad, normalidad y "paz" que la dictadura se esforzaba en difundir. La oposición tomó cuerpo, principalmente, en el movimiento obrero y en el mundo universitario y contó con el apoyo del Partido Comunista de España (PCE) que, durante mucho tiempo, fue el único que brindó su apoyo a la oposición clandestina en el

interior. Si bien el cine y la literatura fueron los primeros campos en los que se manifestó el movimiento crítico antifranquista desde las artes, pronto dicha iniciativa encontró su correlato en las artes plásticas. Y Estampa Popular fue su fruto más temprano.

Los creadores antifranquistas sostenían que su trabajo tenía que estar implicado en el mundo y que debía contribuir a transformarlo. A través de José García Ortega (1921-1990), antifranquista exiliado, grabador reconocido y responsable de la organización del PCE entre los artistas plásticos, entraron en contacto los componentes de la primera agrupación de Estampa Popular, que inició su andadura en Madrid en 1959. La iniciativa se extendió muy pronto y contó con el apoyo de un

Nuevas adquisiciones

Grabados de Estampa Popular de Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía y Vizcaya, 1959-1967

Josep Renau.
Serie Fata Morgana. USA. The American way of life, 1977

Fondo de material documental

Folleto, invitaciones, carteles de exposiciones, etc.

gran número de intelectuales comprometidos contra la dictadura, que encontraron en estas obras la imagen de sus propias convicciones. De esta manera se configuró una red que llegó a contar con núcleos en Sevilla, Córdoba, Vizcaya, Cataluña, Valencia y Galicia.

Su idea era hacer obras que, siendo asequibles económicamente, mostraran de forma comprensible la cara oculta del franquismo. Optaron por el grabado como técnica preferente ya que permitía mantener unos precios bajos. Para favorecer la inteligibilidad de sus creaciones se prefirió casi siempre la figuración de una estética que, pese a revestir muchas formas, se calificó siempre de realista. Sin embargo, retomando el espíritu del Frente Popular de la Guerra Civil y el de la "reconciliación nacional" promovida por el PCE a partir de 1956, no había normas de obligado cumplimiento para sumarse a Estampa Popular, bastaba con la actitud antifranquista. Esto permitió colaborar a todo aquel que lo deseara, tanto si procedía de la abstracción geométrica del Equipo 57 [como era el caso, por ejemplo, de Agustín Ibarrola (1930) o de José Duarte (1928)] como si había formado parte del exitoso El Paso, como ocurría con Antonio Saura (1930-1998). Más adelante, el Equipo Realidad y el Equipo Crónica, formados por varios miembros del núcleo valenciano, colaboraron frecuentemente con Estampa Popular si bien siempre marcaron sus diferencias con respecto a ella.

Basta ver una colección amplia de obras de Estampa Popular, como la que se puede encontrar en esta sala, para comprobar que su realismo no se refería a características formales, sino a componentes intencionales, éticos incluso. Esta flexibilidad y apertura explican que, a lo largo de sus más de veinte años de historia, las propuestas de Estampa Popular fueran cambiando, incorporando recursos estéticos y temas que respondían a la rápida transformación sufrida por el país y el mundo, así como al desarrollo del debate en torno al realismo y al compromiso político que preocupaba a una buena parte del ámbito artístico en esos momentos. Así, a principios de los sesenta, en sus obras encontraron lugar las víctimas de la política modernizadora

del régimen, aquellas personas que se habían visto obligadas a abandonar el campo, a malvivir en las chabolas de la ciudad, a emigrar al extranjero, a soportar las duras condiciones de trabajo de la industria y la represión de las huelgas. Más adelante las estampas reflejaron los problemas y contradicciones de la incipiente sociedad de consumo, así como el impacto de los emergentes movimientos de protesta internacionales y sus críticas al capitalismo y al imperialismo. En ellas se acusaban también ciertos cambios estéticos, fruto de la crisis de los lenguajes realistas, de las divisiones internas del PCE y del conocimiento de otras opciones figurativas como la *Figuration Narrative* o el Pop. La ambigüedad y diversidad de las obras con las que los artistas de Estampa Popular ilustraban textos, calendarios o exposiciones colectivas se resolvía creando un contexto de significación que permitiera la lectura en una clave común antifranquista. Designar unos referentes que se asociaran con la resistencia al fascismo durante la Guerra Civil, las citas visuales de la tradición crítica del arte español, la incorporación de la palabra, la elección de un espacio expositivo asociado a actividades subversivas, la presencia de intelectuales antifranquistas reconocidos... todo era útil para orientar la interpretación.

Aunque haya algunos ejemplos de actuaciones dirigidas a un público rural, la "popularidad" que buscaba Estampa Popular al elegir sus espacios de difusión era la de una cultura popular urbana, propia de la gran sociedad industrial. Sus obras se oponían tanto a la alta cultura representada por el arte elitista de los museos, de las galerías y de los premios concedidos a la participación oficial en los concursos internacionales, como a la cultura de masas, que también era controlada por la dictadura. En realidad, Estampa Popular constituía una alternativa para quienes ya andaban en su busca. Por eso la mayoría de sus obras llegaron a intelectuales de ideas afines a las suyas, desempeñando un importante papel en la creación de una identidad común para los antifranquistas. Su propuesta, junto con todas las que constituyeron los marcos culturales del movimiento social antifranquista, abrió

Bibliografía

Barrena, Clemente; Leyva, Antonio [comis.].

Estampa Popular de Madrid, arte y política (1959-1976).

Madrid: Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid, 2006.

De Haro García, Noemi.

"Estampas contra XXV Años de Paz". En *Arte en tiempos de guerra*, Cabañas, Miguel ; López-Yarto, Amelia; Rincón, Wifredo [coord.].

Madrid: CSIC, 2009. pp. 367-378

De Haro García, Noemi.

Grabadores contra el franquismo.

Madrid: CSIC, 2010.

Gandía Casimiro, José [comis.].

Estampa Popular

Valencia : IVAM, 1996.

Marín Viadel, Ricardo.

El realismo social en la plástica valenciana (1964-1975).

Valencia: Nau Llibres, Universidad de Valencia, 1981.

Puig, Arnau [comis.].

Cap una altra realitat. El context d'Estampa Popular.

Girona: Museu d'Art de Girona, 2005.

camino alternativo en los márgenes de la propia dictadura, creando un clima de unión que sirvió para fortalecer las convicciones de quienes la vivieron. Contribuyó así a crear las condiciones necesarias para movilizar a la sociedad contra un régimen cuyo discurso se pretendía coherente, moderno y único.